

Sobre el tema de las *generaciones* se ha hablado principalmente en nuestro siglo xx. Ilya Prigogin dice, junto con todos los apologetas del caos, que el orden nació del caos; por otro lado el poeta Ramón Rodríguez dice que el orden es una ficción. Bajo la triada orden-ficción-caos es como hay que ubicar (que es muy distinto a clasificar) a las generaciones literarias en México, de las cuales la más importante es sin duda la llamada Contemporáneos. Pedro Ángel Palou, en *La casa del silencio. Aproximaciones en tres tiempos a Contemporáneos* ofrece un sesudo e informativo análisis sobre esa generación. Nos dice Palou en "Palabras liminares" que el libro que el lector se dispone a leer es "fruto del contacto, del diálogo y la confrontación" y que una primera versión de éste le sirvió para acreditar su grado de doctor en El Colegio de Michoacán. Afortunadamente el doctor Palou nos entrega un libro ya limpio de la paja académica que tanto alenta y aburre la lectura.

Dividido en tres libros, *La casa del silencio* visita algo más que el hogar literario de los Contemporáneos. El "Libro primero: escribir en México (1900-1939)" da cuenta de esos años de revolución, de vanguardia y de modernidad que el país quería y creía merecer. Palou inicia este apartado con un planteamiento clave: "¿Cómo estudiar el campo literario mexicano?" Para responderse, expone y comenta todo el

contexto sociohistórico de la época, ordena ideas y datos, acomoda en los primeros capítulos su marco teórico y, en el capítulo titulado "Los años treinta en México", describe y analiza la gran producción literaria en la que estuvieron sumergidos nuestros Contemporáneos.

En el "Libro segundo. La prosa lírica de Contemporáneos: ficción de intelectual en una modernidad periférica", el autor ubica a los Contemporáneos en el ambiente de las letras universales. A través de las palabras *modernidad* y *vanguardia*, Palou vislumbra las ideas que tejieron esas dos palabras, primero en la Europa de finales del xix y principios del xx y más tarde en las Américas. Este capítulo es una de las aportaciones (ya se verá luego la mayor) más notables del libro de Palou, pues reivindica la prosa de los Contemporáneos, generación que se ha visto como indiscutiblemente poética. Nuestro crítico no le quita ningún rango poético a la generación, sino que le suma la importancia de obras menos trabajadas y leídas como: *El joven de Novo*, *Margarita de niebla* de Torres Bodet o *Novela como nube* de Owen.

Las revistas literarias antes y después de Contemporáneos (sobre todo las de antes) representan para Palou punto clave de convergencias y divergencias. A partir de 1914 y 1916 —años en los que ingresan a la Escuela Nacional Preparatoria quienes formarán parte de Contemporáneos— es que se empiezan a crear lo que Palou llama "subgrupos": por un lado Torres Bodet, Ortiz de Montellano, Pellicer, Gorostiza y González Rojo; por el otro, Villaurrutia, Novo y Gorostiza el menor. Ambos subgrupos comienzan a crear revistas

\* Pedro Ángel Palou, *La casa del silencio. Aproximaciones en tres tiempos a Contemporáneos*, El Colegio de Michoacán, México, 1997, 498 p.

que nacían y morían: *San-ev-ank*, *Revista Nueva*, *Policromías*, *El Maestro*, *La Falange*, entre otras. Es la revista *Contemporáneos* la que logrará, al menos por cuatro años, aglutinar a todos en una sola publicación. Por eso decía al principio de esta nota que una "generación" en México (y quizá en las letras universales, pues ahí están de ejemplo las vanguardias francesas de la primera mitad del siglo xx) hay que verla bajo la lupa de orden-ficción-caos, porque si bien los Contemporáneos formaron un grupo, fueron, también, "el grupo sin grupo": unos cuantos no se separaron desde su ingreso a la Escuela Nacional Preparatoria, otros desde el principio marcaron sus diferencias y otros más se movían bajo una individualidad caótica: a cada cual lo suyo y a las letras lo de todos.

La mayor aportación de *La casa del silencio* es, sin duda, su "Libro tercero. Lectura sociocrítica de la poesía". Aquí Palou desarrolla sin ambages todo el sentido crítico que venían encaminando los "libros" primero y segundo. Comenta en esta parte los poemas definitivos de *Contemporáneos*: "Simbad el varado", los "Nocturnos", "Nostalgia de la muerte", "Canto a un Dios mineral", "Esquema para una oda tropical y Muerte sin fin". Expone su postura como crítico ante aquel planteamiento de

"¿Cómo estudiar el campo literario mexicano?" Y, sin poses de profeta, dice que está por escribirse la historia social de la literatura en Hispanoamérica —aunque sospecho que Palou sabe la gran aportación que acaba de hacer.

*La casa del silencio. Aproximaciones en tres tiempo a Contemporáneos* es una lección de escritura y de crítica. Libro fundamental no sólo para comprender a aquella generación, sino fundamental dentro de la crítica literaria escrita en México. Del mismo modo en que Edward O. Wilson funda, en 1975, con *La sociobiología*, una manera diferente, ecléctica y casi global de estudiar a los seres vivos, Palou reinicia con el presente libro esa tradición de análisis literario ecléctico que ya se extrañaba en México (si Wilson dice que "somos los prisioneros de nuestros genes", Palou parece afirmar, con *La casa del silencio*, que somos los prisioneros de nuestras ideas). Reinicia, dije, porque después de Reyes, Paz y Zaid, la crítica en nuestro país solamente glosa y comenta ciertos puntos de vista de tal o cual novela, poema, cuento, etc., ofreciendo una forma pobrísima de abordar la literatura, convirtiendo a la crítica literaria en la servidumbre de las letras y negándole ese lugar de hermana menor, pero hermana al fin.

Rodolfo Mendoza Rosendo